



Cartografías de lo desconocido

Mapas en la BNE

SANDRA SÁENZ-LÓPEZ Y JUAN PIMENTEL

RESUMEN

La exposición «Cartografías de lo desconocido» celebrada en la Biblioteca Nacional de España entre noviembre de 2017 y enero de 2018, ha mostrado una importante colección de mapas pertenecientes al fondo cartográfico de la Biblioteca Nacional de España y de otras instituciones españolas. Dividida en seis apartados ha conseguido profundizar en los mapas como instrumentos de conocimiento del mundo en que vivimos analizando sus formas, sus proyecciones, la tierra desconocida en una etapa de grandes exploraciones y descubrimientos, las gentes y monstruos que complementan los mapas y los humanizan, los lugares imaginarios que aparecen descritos en la literatura y que se apoyan en la cartografía para representarlos. El silencio de los mapas, lo que ocultan los mapas por desconocimiento, por determinados intereses o por exceso de información, finalizando con la relación existente entre la cartografía y otras ciencias como la astronomía, la geología, la arquitectura o la medicina.

Palabras clave: Cartografía, mapas, Biblioteca Nacional de España, exposición.

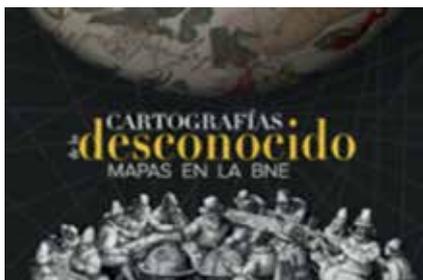
ABSTRACT

The exhibition “Cartographies of the unknown” held at the National Library of Spain between November of 2017 and January 2018, has shown an important collection of maps belonging to the Cartographic Service of the National Library of Spain and others Spanish institutions. Divided into six sections has managed to deepen in the maps as instruments of knowledge of the world in which we live by analyzing its forms, its projections, the land unknown in a stage of great explorations and discoveries, people and monsters they complement the maps and humanize them, the imaginary places that are described in the literature and that rely on the cartography to represent them. The silence of the maps, which hide maps by ignorance, by particular interests or by excess of information, ending with the relationship between cartography and other sciences such as astronomy, geology, architecture or medicine.

Keywords: Cartography, maps, National Library of Spain, exhibition

El escritor Robert Louis Stevenson dijo en cierta ocasión que había oído hablar de unos hombres extraños a quienes no les interesaban los mapas, pero que no creía en su existencia. Sin duda, los mapas son objetos fascinantes. Su magnetismo es universal. Su atractivo procede de la ilusión que generan, de su gran poder evocador: la soledad de una isla remota, el acceso a una región desconocida, la visión panorámica y omnisciente. Para un príncipe un mapa es un archivo de sus posesiones, para un naturalista un calendario de futuros hallazgos, para cualquiera la promesa de un viaje pendiente. Los mapas nos enseñan lo que desconocemos o nos ayudan a ver lo que creíamos saber. Son obras de arte e instrumentos científicos. Tienen algo de pintura, algo de fotografía y algo de geometría. Sirven para orientarse y a menudo para perderse.

La BNE custodia fondos cartográficos de valor inestimable: mapas manuscritos, incunables, grabados, atlas, cartas náuticas y cientos más. La muestra contiene más de doscientas obras procedentes de la propia BNE y de otras instituciones españolas. Todas ellas dan forma y permiten imaginar cosas inapreciables o remotas. Están los mapamundi medievales o las cartas de los descubrimientos. Hay mapas que recogen lugares inexistentes y otros que reflejan fenómenos invisibles. Cartografías de lo desconocido persigue dos objetivos. Primero, hacer que el espectador se fije más en el mapa y menos en el territorio, pues sucede a menudo que el mapa –como cualquier buen truco de magia– suele esfumarse, tiende a borrar las convenciones visuales y espaciales sobre las que se apoya para susurrarle al espectador y mostrarle con aparente trivialidad: «Usted está aquí», «así es la Tierra», «este es su país».



Sin embargo, nada es lo que parece. Por eso, en segundo lugar, se ofrece al visitante un recorrido por algunos de los recursos y los temas más frecuentes en esta historia del conocimiento y el ilusionismo, cómo han gestionado los mapas la información improbable, las novedades, los hechos inciertos, las regiones ignotas, los fenómenos invisibles. Se comienza por los ideales de simetría y las formas del mundo. Nos detendremos en la incorporación de la *terra incognita* y la representación de los lugares imaginarios. Se dedica una sección a las imágenes e información sobre los habitantes del globo, las relaciones entre geografía, historia natural y etnografía. Y otra a lo que callan los mapas, pues todo mapa enfatiza algunas cosas, pero también silencia y esconde otras: ya se sabe que algunos mapas sirven para descubrir tesoros y otros para ocultarlos. Finalmente, en la última sección se comprueba el éxito de los mapas, cómo su lenguaje ha colonizado otros terrenos, cómo los mapas se han alzado como los instrumentos por antonomasia para cartografiar lo desconocido.

Se recoge en este artículo una selección de algunas de las obras exhibidas en esta magnífica exposición.

Las formas del mundo

La forma de una representación no puede separarse de su propósito ni de las exigencias de la sociedad en la que un determinado lenguaje visual se impone.

E.H. GOMBRICH

Una de las imágenes más bellas del cosmos geocéntrico es la que integra el manuscrito de la *Suma de Cosmographia* de Pedro de Medina (figura 1). Se trata de una obra extractada de su famoso *Arte de navegar* (1545), donde expone de una forma sencilla cuestiones de astronomía y náutica dando preeminencia a las ilustraciones sobre el texto. Entre ellas, la «*Conpusion del mundo*», como reza su título en una filacteria,

localiza la Tierra claramente en el centro. Una masa informe de color verde representa el Viejo Mundo orientado al Norte, y de Asia emerge una alargada lengua que se extiende hacia el Sur y el Oeste, hasta confundirse con el Nuevo.

Alrededor de la Tierra figuran el resto de los cielos o esferas del universo, perfectamente homocéntricas, dibujadas con un compás que ha dejado su huella en el pergamino. En primer lugar, en el mundo sublunar, el Agua, el Aire y el Fuego (un anillo de lenguas encarnadas), conforman junto con la Tierra los cuatro elementos clásicos de la Naturaleza. Más allá se localizan los planetas: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. En la octava esfera o esfera de las estrellas fijas (representadas con un punteado dorado) se disponen las constelaciones con sus respectivos signos zodiacales. Alrededor, la esfera cristalina, a la que se fijan las estrellas y sobre la que estas giran gracias al *primum mobile*, el primer móvil, la divinidad. La inteligencia de Dios, su espíritu o los ángeles –como los que figuran en el mapamundi de Sebastian Münster– pone en marcha la maquinaria del universo, generando un movimiento que se propaga hasta la Luna. Dios habita en el Empíreo, la esfera más externa, la más perfecta e



Figura 1. Pedro de Medina. *Suma de cosmographia*. [1550?].

La idea del universo geocéntrico pervivía aun cuando en la Tierra despuntaba ya el Nuevo Mundo.

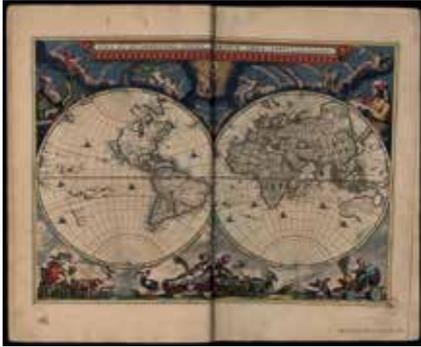


Figura 2. Joan Blaeu. Nuevo atlas o Teatro del mundo.

Este mapa es la máxima expresión cartográfica del heliocentrismo.

inmutable. El universo de Pedro de Medina es geocéntrico, inmóvil en su centro, esférico y finito. Un universo claramente deudor de la imagen del cosmos medieval, como la que encontramos en el *Liber Chronicarum* de Hartmann Schedel (1493).

Dentro de la cartografía, sin embargo, la máxima expresión del sistema heliocéntrico tardó algo más en llegar. Lo hizo de la mano del cartógrafo holandés Joan Blaeu, en un mapa incluido en el Nuevo atlas o sive, Atlas novus, un proyecto editorial que había iniciado con su padre, Willem Janszoon Blaeu (figura 2). En el centro del margen superior resplandece la alegoría clásica del Sol, con un cetro de mando en su mano y, alrededor, giran en órbitas los planetas: Mercurio con su caduceo y tocado alado; Venus con un corazón en la mano y Cupido con la flecha junto a ella; Marte como un guerrero; Júpiter coronado con un cetro, un haz de rayos y el águila a sus pies, y Saturno con una guadaña. La Tierra, a modo de mapamundi de dos hemisferios, forma parte del engranaje cósmico que gira alrededor del Sol. A su vez, La Luna, entre ambos hemisferios, alude a su traslación alrededor de la Tierra.

Sobre los mapas, el mundo ha adquirido muchas formas, fruto de las creencias, ideas, proyecciones y convenciones de los cartógrafos. Por tener, hasta ha tenido forma de corazón, un órgano del tamaño de un puño o una manzana. Se trata de la proyección cordiforme ya mencionada, con la que arrancaba el siglo XVI, y que se



Figura 3. Christien Sgrooten. Mapa cordiforme del hemisferio septentrional en el Orbis terrestris descriptio. Siglo XVI.

El hemisferio septentrional adopta forma de corazón en esta proyección, no en vano llamada cordiforme.

mantuvo a lo largo de toda la Edad Moderna. Pronto le fueron asignadas a estos mapas connotaciones religiosas controvertidas en una época sometida a conflictos, guerras y escisiones relacionadas con la fe y los credos. Tenido por la sede de las emociones humanas, el mapa cordiforme invitaba al acto piadoso de la introspección en el propio corazón. Con esta forma fueron representados los dos hemisferios en el Orbis terrestris descriptio (1592) del cartógrafo de origen alemán Christian Sgrooten, un atlas manuscrito dedicado a Felipe II en el que se incluyen 38 mapas para representar, a distintas escalas, las tierras europeas del Imperio (figura 3). Este mapa cordiforme del hemisferio norte fue uno de los últimos en usar este tipo de proyección.

Si el mundo ha adquirido forma de pañuelo, manzana o corazón, los territorios han adoptado a menudo figuras animales o humanas. Son formas alegóricas o simbólicas. Es el caso de los mapas conocidos con el nombre latino Leo Belgicus, que cartografiaban con la forma de un león las 17 provincias que constituían los Países Bajos. Esta iconografía cartográfica hizo su aparición en 1583 en De Leone Belgico del erudito austriaco Michael von Aitzing, inspirado por el enfrentamiento de las provincias neerlandesas contra España y porque muchas de ellas incorporaban este animal heráldico en sus armas. Iconografía exitosa, el león cartográfico adquirió diversas apariencias, en respuesta a las



Figura 4. Pieter van den Keere. Leo Belgicus en Petri Kaerii Germania Inferior id est, XVII Provinciarum ejus novae et exactae Tabulae Geographicae, cum Luculentis Singularum descriptionibus additis a Petro Montano. Amstelodami: Impensis Pet. Kaerii, 1622.

Los Países Bajos fueron concebidos con forma de león en la Edad Moderna.

épocas de tregua (cuando el león incluso sonríe) o a la tensión de los conflictos políticos y religiosos que tenían lugar en dicho territorio. El ejemplar de la BNE pertenece a un atlas de Pieter van den Keere, creado en 1617 y reimpresso en 1622 (figura 4). La principal aportación del mapa de Keere frente a las demás versiones radica en las tres parejas charlando tranquilamente bajo las garras del animal, vestidas, como indican textos explicativos, con los atuendos típicos de Frisia, Bélgica y Holanda. Se trata de un recurso heredado del Civitates orbis terrarum de Georg Braun, publicado en seis volúmenes entre 1572 y 1617, un atlas de las ciudades del mundo donde se generalizó el recurso de disponer en un primer plano gentes de la ciudad.

La terra incógnita al descubierto

Hay que conocer aquel rincón de España para comprender la magnitud de la obra concluida. Nieves casi perpetuas; alturas de más de tres mil metros, barrancos, escarpas, grietas, en fin, todo el panorama selvático de los Pirineos centrales... Y en muchos sitios, ni pueblos, ni chozas, ni agua, ni rastro de hombres.

La Época, 26 de enero de 1902

La estrecha relación entre el descubrimiento del mundo y la cartografía náutica explica que estos sean los elementos protagonistas del frontispicio de *Het licht der zee-vaert* (La luz de la navegación) de Willem Janszoon Blaeu, publicado por primera vez en 1608 (figura 5), con embarcaciones holandesas surcando agitadas aguas como telón de fondo, la presencia en hornacinas de Eolo, señor de los vientos, y Neptuno, de los mares, y bajo un faro que ilumina como guía en la navegación y simboliza la transmisión del conocimiento, se representa una escuela de navegantes. Entre dos grandes globos, uno celeste y otro terrestre, localizamos al maestro, barbado. Los estudiantes se organizan en pequeños grupos, absortos en el estudio de instrumentos náuticos: un astrolabio, una ballestilla, un atlas y una carta desenrollada, sobre los que miden distancias con compás. En el suelo descansan otros instrumentos y mapas. Ante este protagonismo otorgado a la navegación, sorprende leer que Blaeu condenara la opinión general de muchos marinos que preferían usar cartas manuscritas al considerar imperfectas las impresas. Y es que, si como decíamos anteriormente, los primeros descubrimientos fueron proyectados en cartas náuticas manuscritas, los mapas impresos no tardaron en convertirse en las referencias cartográficas de la imagen del mundo moderno.



Figura 5. Willem Janszoon Blaeu. *Het licht der Zee-vaert daerinne claerlijck beschreven ende afghebeeldet werde[n]n, alle de custen ende havenen van de Westersche, Noordsche, Oostersche ende Middlandsche zee'n, oock van vele landen, eylanden ende plaetsen van Guinea, Brasilien, Oost ende West-Indien... Tot Amsterdam: ... Willem Janszoon ...*, 1617.
Escuela de navegantes que muestra el protagonismo de la cartografía en la exploración del mundo.

Desde su descubrimiento, ese estrecho se convirtió en uno de los enclaves más «fotogénicos» de la cartografía. Entre los mapas que posiblemente mejor documentan la naturaleza escarpada de la región está el Plano del Laberinto de Córdoba de la BNE, firmado por Antonio de la Córdoba y Lasso (figura 6). A su mando, la fragata Santa María de la Cabeza reconoció entre 1785 y 1786 aquella región tan esquiva como estratégica, una de las numerosas expediciones hidrográficas de la Ilustración española al Nuevo Mundo. En su mapa manuscrito, un relieve sombreado que imita las curvas de nivel reproduce el estrecho de descrito por Pigafetta, «rodeado de montañas muy elevadas y cubiertas de nieve (...) muy profundo, hasta el punto de que, aunque estando bastante cerca de tierra, no encontraba el ancla fondo».

Otros mundos, otras gentes

Mapamundi quiere decir lo mismo que imagen del mundo, de susdiversas edades, de las diversas regiones que hay sobre la Tierra y de las diferentes razas que viven en ella.

Cresques Abraham, Atlas Catalán



Figura 6. Antonio de Córdoba y Lasso. *Plano del Laberinto de Cordova Que Comprehende parte del Canal de Sta. Barbara, el de Sn. Miguel y la Bahía de S. Simon. A Bordo de la Fragata Sta. María de la Caveza à 10 de Junio de 1786.*

Este mapa refleja la naturaleza abrupta del estrecho de Magallanes, un laberinto escarpado.

El *Theatrum orbis terrarum* del cartógrafo flamenco Abraham Ortelius, publicado por primera vez en Amberes en 1570, abre con una portada claro contenido geográfico, una imagen alegórica del mundo donde este se proyecta en sentido simbólico (figura 7). Una arquitectura sirve de escenario para cuatro alegorías femeninas de los cuatro continentes. Europa, cristiana, bajo una vid de resonancias eucarísticas y desde una privilegiada posición en alto, domina el mundo, coronada, con el cetro en una mano y el orbe, símbolo de la Tierra, coronados por una cruz bajo la otra. En un nivel inferior se sitúan Asia, ricamente adornada con jotas joyas y sosteniendo un incensario, y África, de color, con rasgos raciales propios, ligeramente vestida, sosteniendo



Figura 7. Abraham Ortelius. *Theatrum Orbis Terrarum. Antuerpiae: Auctoris aere & cura impressum absolutumque apud Aegid. Coppenium Diesth, 1570.*

Esta portada muestra una imagen alegórica del mundo desde perspectiva eurocentrista.

una rama de bálsamo egipcio y tocada con una corona de fuego, recuerdo del calor del sol. América está en el nivel más bajo, lejos de Europa y apoyada contra el pedestal de Asia, continente con el que largamente se identificó. La figura del Nuevo Mundo está desnuda, exhibiendo tan solo ornamentos plumarios; representa el estereotipo del indígena salvaje y belicoso, con arco y flechas, y un palo típico de los tupinambá de Brasil, que muestra como trofeo una cabeza humana recuerdo del canibalismo. Tierra del Fuego, simbolizada como una herma -un busto sobre un bloque de piedra rectangular- con las llamas que vio Fernando de Magallanes al atravesar el estrecho que lleva su nombre, se dispone a sus pies, en una correcta posición geográfica.

El *Theatrum orbis terrarum* supuso una revolución, no solo por ser el primer atlas moderno del mundo, sino por esta portada que sistematizó las alegorías de los cuatro continentes como motivo artístico de la cartografía.

Otro de los lugares que las portadas pasaron a ocupar fue el de las cuatro esquinas del papel en el que los mapas se graban. Este recurso fue introducido por el cartógrafo alemán Sebastián Münster en el mapamundi del *Novus orbis regionum ac insularum veteribus incognitarum* de Johan Huttich y Simon Grynaeus, impreso por primera vez en Basilea en 1532 (figura 8). La proyección oval deja espacio para xilografías de los cuatro continentes,



Figura 8. Sebastian Münster. *Typus Cosmographicus Universalis*. [Basileae]: [apud Io. Hervagium], [Anno 1555].

Los ángulos del mapamundi condensan imágenes xilográficas de los cuatro continentes atribuidas a Hans Holbein el joven.

atribuidas al artista alemán Hans Holbein el Joven, asiduo colaborador de Münster. África está representada por temibles elefantes y serpientes y una moderna referencia etnográfica a dos africanos con platos labiales; Asia se simboliza con las plantas de las especias e indígenas portando arcos y flechas y vestidos con plumas, eco nuevamente de su confusión con el continente americano; Europa exhibe una arquitectura clasicista y tipos europeos, entre los que se identifica a Ludovico de Varthema, el viajero a Asia más conocido del siglo XVI; y América reincide en el canibalismo con una explícita representación de las formas de preparar la carne humana.

El apogeo de la imagen artística en los márgenes de los mapas se produjo en el siglo XVII con la irrupción de los denominados mapas orlados, donde la imagen cartográfica propiamente dicha queda enmarcada por bandas decorativas. Tradicionalmente se asume que el creador de este tipo de mapas fue el holandés

Willem Janszoon Blaeu, si bien el modelo experimentó un pronto y largo desarrollo de la mano de otros cartógrafos. Mapamundis, mapas de los cuatro continentes e incluso regionales fueron rodeados de decoración. Las bandas marginales se articulaban en rectángulos u óvalos que acogían motivos referentes al territorio cartografiado, principalmente planos de ciudades y retratos de las gentes que lo habitaban. En cuanto a los tipos humanos, estos se presentan en parejas de ambos sexos, con vestimentas típicas y, en algunos casos, realizando gestos propios de su cultura o costumbres. Las figuras se aíslan para ser analizadas y clasificadas y, siguiendo los estereotipos y prejuicios propios de la época, se disponen en forma jerárquica. Así por ejemplo, en el mapa de África de Joan Blaeu, las gentes van oscureciendo su piel y desnudando sus cuerpos, de arriba abajo, desde los egipcios de piel blanca y perfectamente vestidos, a los habitantes del cabo de Buena Esperanza (los khoikhoi u hotentotes), de color, apenas cubiertos

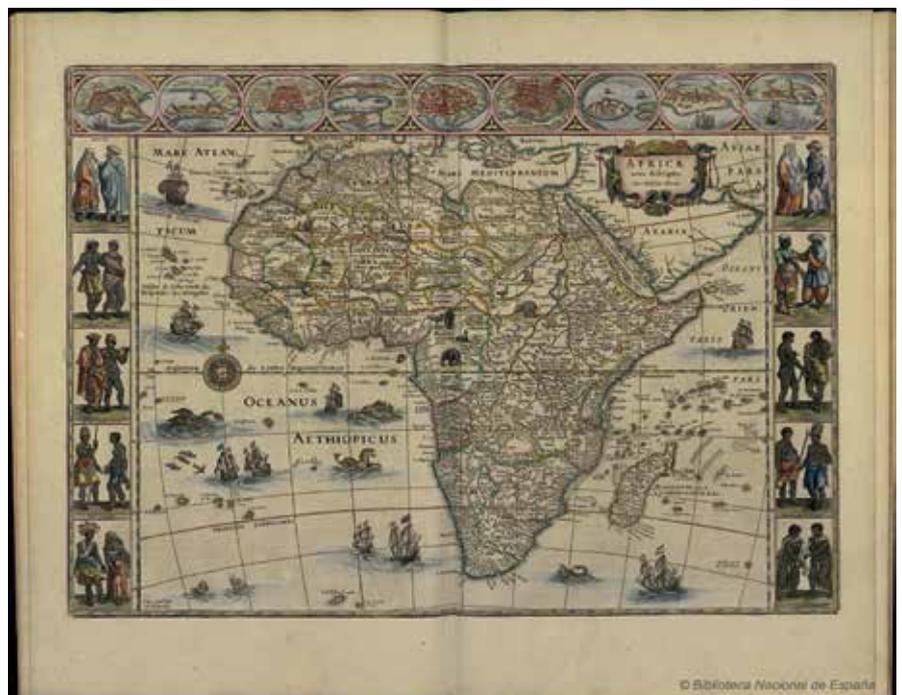


Figura 9. Joan Blaeu. [Atlas maior]: *Dixième Volume de la Geographie Blaviane Contenant le XVII Livre de l'Europe et l'Afrique*. A Amsterdam: Chez Jean Blaeu, 1667.

Los mapas orlados rodean el territorio cartografiado de planos de ciudades más importantes y retratos de sus gentes.

con pieles, que ingieren como alimento intestinos de animales (figura 9). En muchas ocasiones los cartógrafos recurrían a libros de viajes para documentarse. Así, por ejemplo, la costumbre de las mujeres cafre de Mozambique de echarse el pecho hacia atrás para alimentar a los hijos que portan a sus espaldas deriva del Itinerario de Van Linschoten.

Este mapa chino, conservado en la BNE, es anónimo y carece de título, aunque se reconoce el territorio representado: la isla de Hainan, la mayor de las islas chinas después de Taiwan, situada en el extremo que da paso al Mar del Sur de la China, unas aguas sujetas hoy día a numerosos contenciosos internacionales (figura 10). Es un mapa manuscrito, bellamente iluminado en verdes, azules y ocre. Tiene signos topográficos y divisiones administrativas vigentes en la década de 1830, cuando la última dinastía imperial china (la dinastía Qing o Manchú para los extranjeros) comenzaba a decaer, en la víspera de la Primera Guerra del Opio



Figura 10. [Isla de Hainan], ca. 1835.

Este mapa de la isla de Hainan, orientado al sur, concede protagonismo central a las montañas de Wuzhi, literalmente «la montaña de los cinco dedos».

(1839-1842). Las principales poblaciones están representadas por el icono de una ciudad amurallada coronada por una bandera. En el sur de la isla, es decir, en la parte superior (el mapa está invertido) se distinguen los tres distritos creados durante la antigua dinastía Ming: Wanzhou, Danhou y Yazhou. Allí, en lo alto del mapas, se observa la ciudad más meridional de la isla y por tanto de la China, Sanya, tan alejada de todo que se convirtió en un lugar para exiliados y generales que caían en desgracia. Se la llamaba «el fin del cielo y el mar» o «el fin de la tierra». Hoy día es un emporio turístico, una suerte de Florida oriental. En la parte inferior del mapa (el norte) sobresale el distrito o prefectura de Qiongzhoufu, donde se localiza la capital de la isla, Haikou («la boca del mar»), que mira hacia al otro lado del estrecho, hacia la península de Leizhou, ya en el continente.

Posiblemente se trata de un mapa militar. Señala las fortificaciones, los puestos y hasta la capacidad de todos y cada uno de sus fondeaderos a lo largo del perímetro de la isla. También indica las presas y embalses en los ríos, ingenios hidráulicos para evitar inundaciones, muy frecuentes en esta región de lluvias tropicales. Gracias a estos detalles, el profesor Lin Tieng-jen cree que el mapa debió ser realizado poco antes de 1837.



Figura 11. Beato de Liébana. Códice de Fernando I y D^a Sancha. Scriptorium regio de León, 1047? El Paraíso como lugar imprescindible e inaccesible.

Lugares imaginarios

Un mapa del mundo que no incluya Utopía no es digno de ser mirado, pues ignora el único territorio en el que la humanidad siempre está desembarcando. Sin embargo, cuando por fin lo hace, levanta la vista y al ver otro mejor, echa las velas. El progreso es la realidad de las Utopías.

Oscar Wilde, El alma del hombre bajo el socialismo

Esta parte de la exposición comienza por dos lugares naturalmente apartados: Temple, el valle idílico junto al monte Olimpo, y el Paraíso Terrenal, en el Beato de Fernando I y doña Sancha (figura 11), un códice iluminado con maravillosas imágenes policromadas al temple. Los Beatos, como se conocen las copias manuscritas medievales del Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana cuyo original se perdió, incorporaban un mapamundi para ilustrar la predicación de los apóstoles por toda la orbe. En este mapa, el Paraíso figura dentro de un rectángulo amarillo, el mismo código empleado para representar Jerusalén o

las islas, como un espacio sellado, tal vez inaccesible.

El mito geográfico con mayor presencia en la cartografía de la Edad Moderna quizás sea la Terra australis incognita. Para los europeos, había de situarse en el extremo opuesto del globo, en sus antípodas, una posición no solo geométrica: en los lugares opuestos, como en los espejos, es donde se invierten las imágenes, donde las cosas suceden al revés, lo que explica por qué la Terra australis fuera entendida como una suerte de Tierra de Promisión, donde brotaría la fuente de la eterna juventud y las disputas y penurias cesarían. En la proyección acimutal del Polo Sur del Nuevo Atlas de Johannes Janssonius (figura 12) se observan los contornos indeterminados del gran continente fantasma, un mapa esférico con espléndidas ilustraciones que representan escenas protagonizadas por los fueguinos y otros habitantes meridionales. Hay algo de idílico en estas escenas de caza y pesca, como si los pueblos que vivían en latitudes tan extremas anunciaran o participaran de un paraíso cercano. En la mayoría de los mapamundi del periodo, la Terra australis se dibuja desde el estrecho de Magallanes hacia la costa de Guinea, una diagonal que cruza el Pacífico, la línea que separó durante tres siglos lo conocido de lo desconocido.

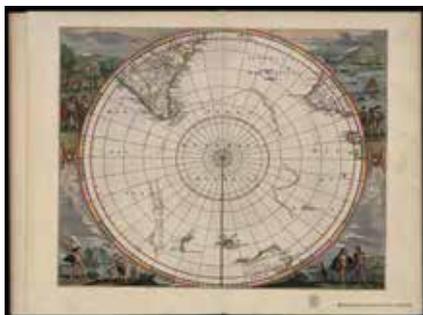


Figura 12. Johannes Janssonius. Terra Australis Incognita en [Nuevo Atlas o Teatro de todo el Mundo, colección facticia]. [S.l.]: [s.n.], [1661-1663.]

La Terra australis, el gran continente fantasma que inundaba el hemisferio sur.

El silencio de los mapas

Sacrificar: eso es lo más importante al hacer un mapa. ¿Qué quiero hacer visible? Si tengo eso claro, sabré qué dejar fuera. Definitio est negatio.

Juan Mayorga, El Cartógrafo

Aquí tenemos el mapa de la península del Indostán de James Rennell (figura 13), un trabajo emblemático y un nombre propio en la historia de la cartografía británica. El mapa fue considerado el más perfecto hecho en su día de un territorio colonial e incluso hubo quien dijo que ojalá Inglaterra contara con uno de semejante calidad. El Indostán se parecía cada vez más a Europa o a lo que esta quería ser, hasta el punto de que no muchos años después Carlos Marx definió la gran península como una Italia asiática cuyos Alpes eran el Himalaya (una analogía tan lúcida como eurocéntrica).

Oficial de la Marina Real, Renell ostentó el cargo de primer topógrafo (Surveyor General) en la época del gobernador Warren Hastings, uno de los fundadores del Imperio Británico en la India. Si las tareas cartográficas del Rennell dieron paso a las mediciones trigonométricas que se acometieron en la región a principios del siglo XIX, no es menos cierto que sus métodos combinaron el trabajo de campo y el análisis crítico de la información que recopiló

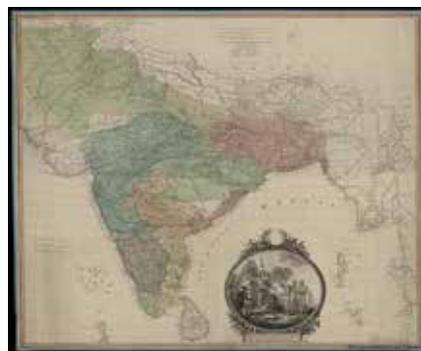


Figura 13. James Rennell. Hindoostan. [London]: Published according to Act of Parliament by J. Rennell, Decr. 1st., 1782.

La «mutua ilustración»: Britania recibe los libros sagrados de los brahmanes indios.

de otros mapas y otras fuentes, obviamente las locales. La imagen de la cartela ilustra cómo se entendió la «mutua Ilustración», (así tituló Rennell dicha imagen en su Memoir o a Map of Hindoostan). Britania recibe de unos sabios brahmanes (pundits) los textos sagrados para su custodia. Son los shastras, libros de preceptos en sánscrito que encerraban la sabiduría hindú, incluidos sus conocimientos astronómicos ancestrales. Unos soldados contemplan la escena y leen las victorias militares grabadas sobre el pedestal, mientras un barco descarga al fondo, en el suelo yacen instrumentos para la agrimensura.

Los espacios en blanco constituyen los silencios visuales más reconocibles de los mapas. Así se representaron durante siglos las regiones y áreas desconocidas, como áreas vacías de las que había poco que decir. La escasez o ausencia de información fue aprovechada para ubicar allí leyendas, cartelas, monstruos, nativos figurados, cordilleras doradas o mitos geográficos. Entre estos, pocos tan constantes como la Terra australis incognita, la extensa superficie vacía que inundaba la parte meridional de los planisferios. Es interesante el detalle que introduce Johannes Janssonius: en el interior del gigante desconocido coloca la figura de un topógrafo ayudado por dos putti, manejando una brújula de agrimensura y la cadena de Gunter. El hombre acabará midiendo ese

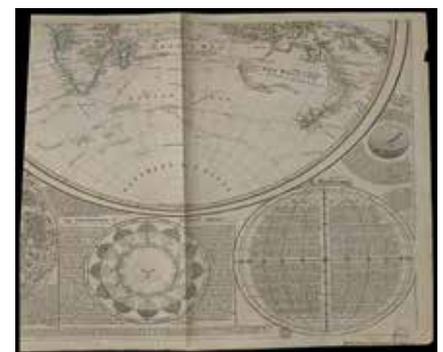


Figura 14. Thomas Kitchin. A General Map of the World or Terraqueous Globe (1799), en [Kitchin's General Atlas, describing the whole Universe]. [London]: [Printed and published by Robert Laurie and James Whittle], [1810?].

El perfil meridional de Australia fue el último silencio cartográfico, la última línea en dibujarse.

territorio, parece advertir. Así ocurrió. Siglo y medio después, del magnífico continente imaginario solo quedaba Australia. El hemisferio sur de Thomas Kitchin (figura 14), adornado con selenografía, analema y otros discos cosmográficos, recoge en el perfil meridional de Australia el último silencio hidrográfico significativo. Tan solo queda una línea –previsible por otra parte– para completar el puzle del mundo. Las sorpresas se han acabado. La Ilustración ha concluido la tarea que comenzó el Renacimiento: rodear el globo y dibujar sus costas.

Otras cartografías

El mapa es finalmente y desde hace tiempo una metáfora para describir las relaciones humanas y las de poder, las divisiones jerárquicas de un grupo social, un espacio abstracto y operacional reducido a líneas de fuerza y movimiento, atravesado de fronteras y pasajes, jalonado de puntos nodales.

Cristian Jacob, *L'empire des cartes*

Esta exposición debe detenerse en ciertos ejemplares que atestiguan que este proceso expansivo, el irremediable ascenso y triunfo del lenguaje cartográfico,

no nació ayer con Google Maps. Aunque al oír la palabra «mapa» la mayoría piense en representaciones del relieve y la superficie terrestre, siempre ha habido mapas de otros fenómenos. Para empezar, de los cielos. Quizás antes que la propia Tierra, la bóveda celeste ha sido dibujada desde tiempos inmemoriales, para lo cual, al fin y al cabo, no se precisa simular un punto de vista aéreo. La noche estrellada es el primer espectáculo natural que se nos ofrece a la vista. En las cuevas prehistóricas de Lascaux están pintadas las Pléyades junto a la constelación de Tauro y el cinturón de Orión. El Atlas Farnesio o el Zodíaco de Dendera son dos representaciones estelares del mundo antiguo. El primero es una escultura de Atlas, el titán castigado por Zeus, cargando con un globo celeste (Urano) en el que se pueden identificar más de cuarenta constelaciones. El segundo es un bajorrelieve egipcio de época grecorromana que muestra Tauro, Libra y el resto de las figuras del zodiaco.

También se distinguen las Pléyades, las siete hijas de Atlas, y las doce figuras zodiacales en el planisferio celeste de Frederick de Wit (figura 15), una auténtica obra de arte de la escuela holandesa de cartógrafos y grabadores. Las Pléyades aparecen en el hemisferio septentrional, el de la izquierda. Son un conjunto muy luminoso de referencia para la

navegación en el Mediterráneo. Pero si nos fijamos en el hemisferio austral, a la derecha, podemos apreciar hacia dónde se había desplazado la exploración náutica a la altura de 1670: una ballena monstruosa (Cetrus) se dibuja en el firmamento, así como la nave de los argonautas, una constelación bautizada en honor al viaje de Jasón tras del vellocino de oro. La mitología del Mediterráneo se proyecta sobre el Pacífico y el Indico, la tradición sobre los nuevos conocimientos, los fenómenos oceánicos sobre los cielos.

¿Qué hay bajo la superficie terrestre? ¿Qué nos dicen los estratos y sedimentos? ¿Tiene la Tierra una historia que puede ser leída a través de las rocas y los basaltos? ¿Podemos representar su interior, diseccionarla como si fuera un écorché, levantar una topografía, por así decirlo, de sus órganos internos? La historia de los mapas geológicos constituye un capítulo fascinante dentro de la gran historia de los mapas temáticos, cuyo apogeo transcurre entre 1750 y 1914. Sin embargo, el mundo subterráneo ha sido representado y figurado desde mucho antes. Entre sus visionarios destaca Athanasius Kircher, jesuita del Barroco y hombre de talento tan variado que ha sido llamado «el último hombre en saberlo todo». Dedicó lujosas ediciones ilustradas a la egiptología, la sinología, el magnetismo o la geología. Su *Mundus Subterraneus* (1664-1678) incluye esta imagen de los canales ígneos que conectan los volcanes (una tomografía o sección imaginaria) e incluso algunos ejemplares de la fauna que habita en las entrañas de la Tierra (figura 16).

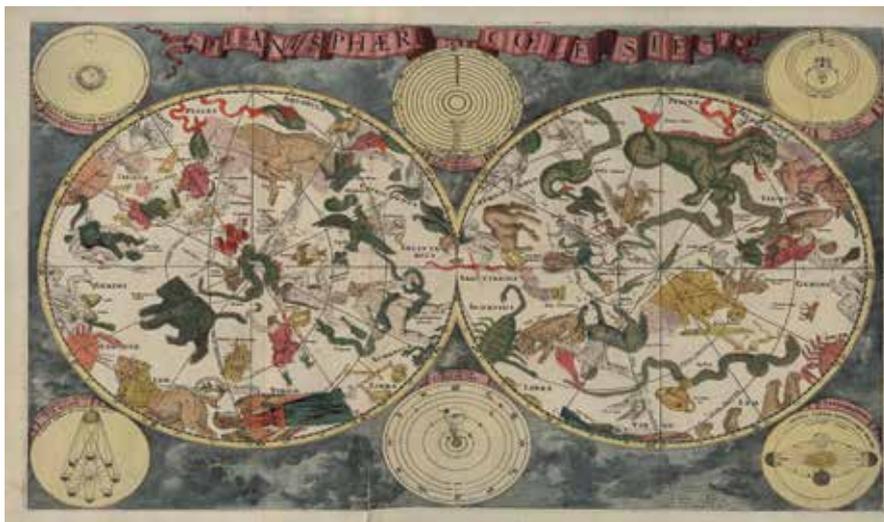
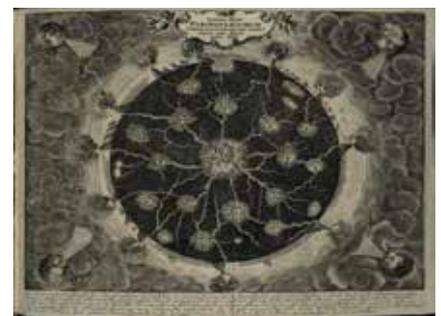


Figura 15. Frederick de Wit. *Planispherium Coeleste* en [Colección de mapas de todo el mundo]. Tot Amsterdam: s.n.: Frederick de Wit, 1688?
Doble planisferio celeste: arte, mitología, astrología y astronomía.



16. Athanasius Kircher. *Mundus subterraneus*. Amstelod.: [s.n.], 1678.
Visiones y especulaciones sobre el interior de la Tierra en los albores de la geología.